

Luis Monje Ciruelo

CLAMORES

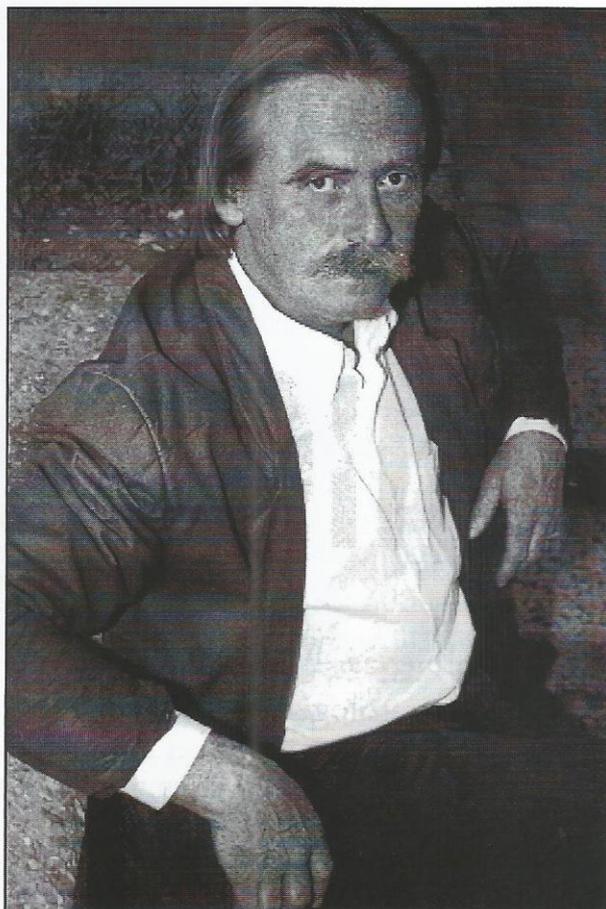
por los pueblos muertos



NUEVA ALCARRIA
EL DIARIO DE LA PROVINCIA

Guadalajara
2021

EL SOLITARIO DE TORRONTERAS



Graupp-Berghansen es el señor de Torronteras, anacoreta que vive en una magnífica casa construida sobre el solar de la del Curato.

(A Christobal Grassup-Berghansen, austriaco, que busca la felicidad en la paz de la aldea)

Cuando el viajero salía de Pareja formando parte de un grupo del Club Alcarreño de Montaña, no podía imaginar que en el recorrido programado, Pareja-Villaescusa de Palositos-Salmerón, iba a encontrar el tema que motiva este relato. De antemano

sabía que iba a hacer la que pudiéramos llamar “ruta de las aldeas perdidas”, con permiso de Palacio Valdés, porque en el itinerario estaban las ruinas y la desolación de Hontanillas, Torronteras y Villaescusa, abandonadas para siempre –las dos primeras hace ya casi veinte años–, pero todavía presentes en los planos y mapas de la provincia.

La mañana era el pasado domingo suave y cerrada en nieblas. El grupo comenzó a estirarse cuesta arriba entre pinos de repoblación, sin poder contemplar la perspectiva –sin duda grandiosa– del embalse de Entrepeñas visto desde la sierra de Pareja. Entre la niebla, la marcha era un poco a ciegas por un camino de labor. A medida que se ascendía la visibilidad aumentaba y la pendiente parecía más pronunciada. Por fin los bancos de niebla quedaron atrás al llegar a la meseta, y el sol lució sin fuerza desde un cielo despejado.

Ya en la llanura de tierras baldías y chaparros, la marcha se hizo más ligera. Daba gusto andar sin preocupaciones por parajes desconocidos. A las mientes vino el recuerdo del poeta de Almonacid, el boticario León Felipe: “Ser en la vida romero/, romero solo que cruza siempre por caminos nuevos”.

Por caminos nuevos de repoblación forestal iba el viajero con sus amigos. Las Tetas de Viana, omnipresentes durante casi todo el recorrido, casi al alcance de la mano, asomaban su plataforma rocosa por encima de la llanura, como punto de referencia, primero al Norte y luego al Noroeste. A media legua, dormidas al sol que ya empezaba a calentar la tierra, aparecieron las olvidadas ruinas de Hontanillas, sin chimeneas y sin humos, sin ladridos de perros y sin pregones de gallos. Hontanillas y Torronteras se hicieron famosas al comenzar los sesenta por ser quizá las primeras aldeas de España que se quedaron sin habitantes. Sus últimos moradores escaparon a la ciudad huyendo de la soledad.

Pero Torronteras ha tenido mejor suerte, si tal se puede llamar a no haber quedado abandonada del todo. El viajero pensaba encontrar una aldea muerta, silenciosa de cardos y jaramagos, y se vio sorprendido por el sonar de unas esquilas y el ladrido de unos perros. Torronteras está a once kilómetros de Pareja, asomada a un barranco o torrentera. Tiene una sola calle de casas hundidas, y en sus afueras pastaban varias vacas blancas y rubias, que se despegaban del paisaje, y unos nutridos colmenares guardaban el escondido rumor de sus enjambres. Unos sorprendentes gallardetes de colores, tendidos de árbol a árbol, a gran altura, ponían una inesperada pincelada verbenera en el invierno de una arboleda desnuda. Se adivinaba la presencia humana, así que nos pusimos a buscar a alguien.

Este alguien fue Christóbal Graupp-Berghansen, rubio como buen austriaco, robinsón en las ruinas de Torronteras, solitario por vocación y quizá por desprecio a la sociedad, pero no a su familia. Allí vive con su mujer y una hermana, y el resto del nutrido clan familiar acude durante los veranos y en las vacaciones invernales a disfrutar del silencio de la aldea. Graupp-Berghansen es el señor de Torronteras, anacoreta

Luis Monje Ciruelo

que vive en una magnífica casa construida sobre el solar de la del Curato. Es una sólida casa de piedra con cierto aire foráneo y mucha madera en puertas, ventanas y aleros. Es una casa rematada por una especie de cúpula metálica en la que falta el campanil. En el tejado, un extraño artilugio, al que Christóbal identificó como placa solar, permite calentar hasta 70 grados centígrados el agua para usos domésticos. La calefacción de la vivienda se consigue con el tiro de un horno de leña.

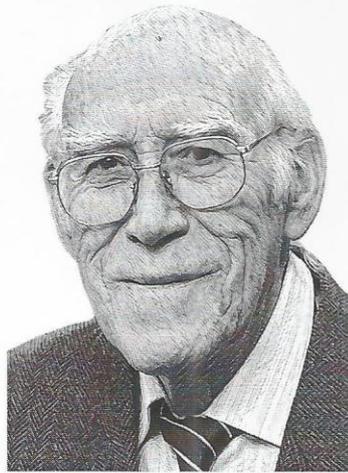
Graupp-Berghansen, de unos treinta años de edad, se sonríe con las manos en los bolsillos al ver las caras de sorpresa de los visitantes. Y soporta, sin perder la sonrisa, un aluvión de preguntas. Explica que lleva allí cuatro años, que vive de las vacas –bebe su leche y el queso que fabrica lo vende-, de la cría de caballos que está iniciando y de la miel de las colmenas. Era labrador en su tierra, no lejos de la frontera suiza, y se ha venido aquí para vivir en paz totalmente aislado de la sociedad. Al parecer quiere demostrar que para ser feliz basta muy poco. (Pero Christóbal tiene agua caliente por energía solar, una espléndida casa y un “Land-Rover”, aunque se alumbra con velas).

Nuestro solitario de Torronteras tiene un hermano político, español, que es arquitecto, lo que explica su casa y sus modernismos, y un hermano de sangre concertista de guitarra, que reside en Austria y viaja por todo el mundo. Entre todos, con una gran dosis de optimismo y una voluntad casi teutónica, han empezado a reconstruir la iglesia para habilitarla como sala de conciertos musicales y seminarios de Música y Arte.

Si grande fue el asombro de los viajeros ante el aprovechamiento de la energía solar y el sistema de vida elegido por Christóbal, aún lo fue mayor al conocer este proyecto. Sin embargo, a la vista de lo visto, bien se puede pensar que en Torronteras ya todo es posible. Y a punto estuvieron los visitantes de pedir que les reservaran localidades para el primer concierto.

5-III-80.

HÍZOSE



este libro que suena a clamores
por los pueblos muertos de Guadalajara,
en los estudios de la editorial Aache
y acabóse de imprimir el día
18 de abril de 2021,
cuando su autor, el escritor y periodista
Luis Monje Ciruelo
cumplía sus 97 años de edad.
Y en su Homenaje.